

ANEXO 8. Datos de Fray Diego de Salazar sobre parte de su vida religiosa. Tomados de la Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, segunda lparte, de Fray Domingo de Arricivita. pp. 235, 236, 237 y ss.

VIDA Y APOSTÓLICAS EMPRESAS DEL P. FR. DIEGO DE SALAZAR

"Ninguna ocasión habrá en que sea más justa la siempre inútil quexa, de que los antiguos nos privaran de la individual noticia de las circunstancias, hechos y virtudes de aquellos Varones Apostólicos, que con sus sudores regaron los bosques, y con sus afanes abrieron las sendas de los escabrosos montes y espinosas breñas en que se escondían, para no ver la luz del Evangelio las naciones bárbaras, y quebraron los yelos que detenían a los hijos de éste Colegio, para propagar la Fe, que es el esencial objeto de su Instituto, y el blanco a que deben dirigir todos los esfuerzos de su zelo. Atendían solo aquellos antiguos padres á la práctica de las virtudes y trabajos apostólicos, para exercitarlas con perfección en beneficio de las almas; y como éstos laboriosos empleos eran á todos comunes, solo se contentaban con que fuesen aceptas al Señor, sin repa-

rar el que también fuesen útiles sus historias, para la común edificación, y exemplo para imitarlas: á esto sin duda mira el Estatuto de las Bulas Apostólicas, en que se ordena que haya un Religioso supernumerario en el Seminario, que escriba los progresos y frutos de las Misiones, y los hechos y vidas exemplares de los Misioneros.

Uno de los muchos que dan más fuerza á la quexa, es el P. Fr. Diego de Salazar habiéndolo incorporado en el Colegio desde el año de seiscientos ochenta y siete, ni en el decreto de su admisión, ni en la memoria de su muerte, que fué treinta y cinco años (sic) después no se hace mención de su origen natural, y lo que es más, ni aún de la provincia en que profesó la Regla Seráfica, y de donde vino á este Colegio, apenas se dice en el citado decreto que después de repetidas Cartas, en que hacía instancias para ser admitido, lo fué; por lo que si en tan lacónica expresión se omite la de su Provincia, bastante es para deducir los fervorosos anhelos con que aspiraba a la más rígida observancia de la Regla, y el zelo con que deseaba trabajar en la evangélica Viña.

Para uno y otro fin le había dado el Señor de ella los correspondientes talentos, pues en un tiem-

po en que se estaban zanjando los fundamentos primeros del Instituto Apostólico, y profundándolos sus Fundadores para erigir un Seminario sobre una humildad profunda, sobre pobreza evangélica, y sobre unas virtudes edificativas y religiosas, que debían ser regla á los que quisieran abrazar sus ministerios: correspondió el P. Fr. Diego tan exacto en todas las funciones de la Comunidad y del Instituto, que en concurso de los mismos Fundadores y á los seis años de Colegio, fué electo para su Guardián y Prelado, calificando los Electores la virtud, prudencia, instrucción y zelo del Padre Salazar, pues debía ser la elección en los sugetos que fueran más beneméritos. Había sido ya Maestro de Novicios, y en su desempeño había también manifestado su grande religiosidad y práctica en la facultad mística, pues siendo uno de sus Discípulos el V. Fr. Antonio de los Angeles, quizo el Señor que acabando de comulgar éste, por dos veces le viése el rostro bañado de luces, y pues su majestad le permitió que los viera, no serían infecundas para su alma ni dexarían de prender tan amorosas llamas. Con la misma aprobación de la Comunidad fué electo para Discreto del Colegio en el año de setescientos y seis, pues siempre se vió constante en los grandes fervores con que vino á él, y se ocupaba en sus ministerios...

...Estaban por aquel tiempo los Religiosos Misioneros intimidados para emprender la conversión de los Gentiles, por los infaustos sucesos que habían tenido las Misiones de los Texas, y más, por los injustos cargos que se les hacían de sus despueblos, quando no habían tenido en él mas parte que sentir el desamparo de aquellos Gentiles, ni más interés en los gastos de la expedición que el de atesorar méritos con las hambres, desnudez, soledades y peligros; pero intrépido el corazón del P. Salazar, abrigaba la llama de la caridad apostólica, que no se le apagó sino con la de la vida, y esperaba la hora de Dios para que el Colegio no estuviera privado del mas esencial carácter de su Instituto. Con éstos deseos, meditaba siempre en los modos como pudiera conseguirlos, y suave y eficazmente dispuso la divina Providencia uno que facilitó toda la empresa, que parecía imposible o muy remota. El caso fué, que estando el M. R. P. Comisario General impedido de poder hacer personalmente la visita de la Provincia de Zacatecas, le delegó toda su autoridad para ella al V.P. Fr. Francisco Esteves, que acababa de ser Guardián del Colegio, y satisfecho éste de la religiosa integridad del P. Salazar, le llevó por Secretario y compañero, y también se vió precisado a subdelegarle la visita de los Conventos de Saltillo y del Nuevo Reino de León. En ésta tuvo varias conferencias

po en que se estaban zanjando los fundamentos primeros del Instituto Apostólico, y profundándolos sus Fundadores para erigir un Seminario sobre una humildad profunda, sobre pobreza evangélica, y sobre unas virtudes edificativas y religiosas, que debían ser regla á los que quisieran abrazar sus ministerios: correspondió el P. Fr. Diego tan exacto en todas las funciones de la Comunidad y del Instituto, que en concurso de los mismos Fundadores y á los seis años de Colegio, fué electo para su Guardián y Prelado, calificando los Electores la virtud, prudencia, instrucción y zelo del Padre Salazar, pues debía ser la elección en los sugetos que fueran más beneméritos. Había sido ya Maestro de Novicios, y en su desempeño había también manifestado su grande religiosidad y práctica en la facultad mística, pues siendo uno de sus Discípulos el V. Fr. Antonio de los Angeles, quizo el Señor que acabando de comulgar éste, por dos veces le viése el rostro bañado de luces, y pues su majestad le permitió que los viera, no serían infecundas para su alma ni dexarían de prender tan amorosas llamas. Con la misma aprobación de la Comunidad fué electo para Discreto del Colegio en el año de setescientos y seis, pues siempre se vió constante en los grandes fervores con que vino á él, y se ocupaba en sus ministerios...

...Estaban por aquel tiempo los Religiosos Misioneros intimidados para emprender la conversión de los Gentiles, por los infaustos sucesos que habían tenido las Misiones de los Texas, y más, por los injustos cargos que se les hacían de sus despueblos, quando no habían tenido en él mas parte que sentir el desamparo de aquellos Gentiles, ni más interés en los gastos de la expedición que el de atesorar méritos con las hambres, desnudez, soledades y peligros; pero intrépido el corazón del P. Salazar, abrigaba la llama de la caridad apostólica, que no se le apagó sino con la de la vida, y esperaba la hora de Dios para que el Colegio no estuviera privado del mas esencial carácter de su Instituto. Con éstos deseos, meditaba siempre en los modos como pudiera conseguirlos, y suave y eficazmente dispuso la divina Providencia uno que facilitó toda la empresa, que parecía imposible o muy remota. El caso fué, que estando el M. R. P. Comisario General impedido de poder hacer personalmente la visita de la Provincia de Zacatecas, le delegó toda su autoridad para ella al V.P. Fr. Francisco Esteves, que acababa de ser Guardián del Colegio, y satisfecho éste de la religiosa integridad del P. Salazar, le llevó por Secretario y compañero, y también se vió precisado a subdelegarle la visita de los Conventos de Saltillo y del Nuevo Reino de León. En ésta tuvo varias conferencias

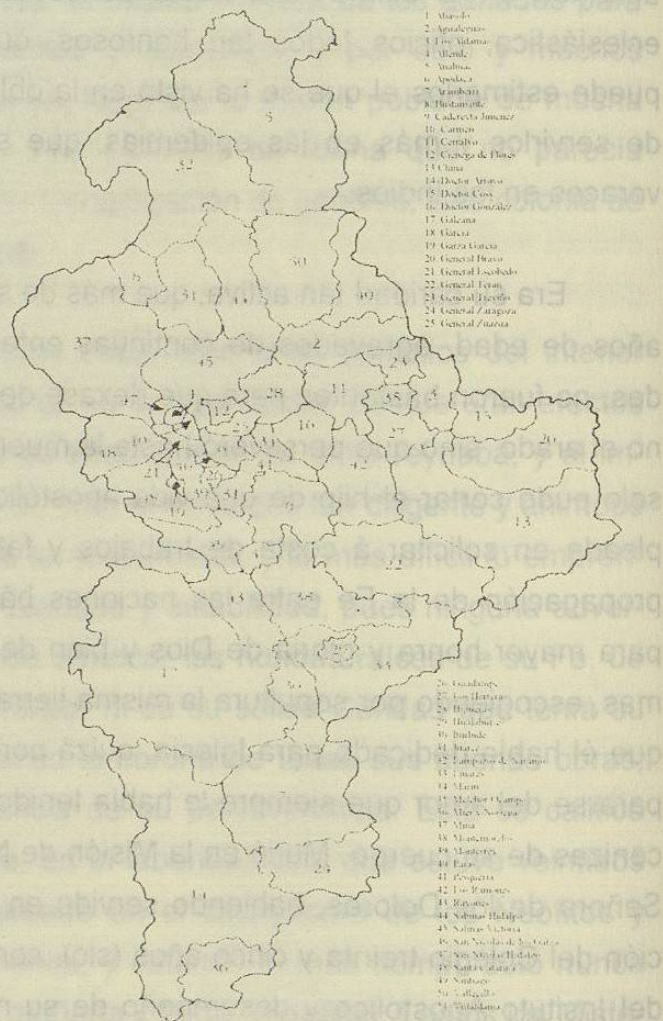
que se administraran con economía y provecho de todos, no solo para los diarios alimentos, sino para que de los sobrantes se pudieran socorrer de vestidos y demás necesarios para sostener los temporales, aviar sus familias y habituarse á una racional y civil política: él mismo cuidaba de los ganados para sus alimentos y aumentos, y por esto y muchos otros afanes, logró ver la Misión poblada de mucha gente, y ésta cultivada de forma que no parecía haber sido Congregación de gentiles, sino colonia de pobladores...

Todos éstos eran unos destellos del interior fuego que en su corazón ardía, porque eran efectos del amor de Dios que en su alma reynaba, y al impulso de él, eran el ministerio tan diligente y animoso que nada le acobardaba, y lo más difícil lo emprendía con denuedo y estabilidad, pues ninguna adversidad pudo arrancar las hondas raíces de su Fe, de su Esperanza, ni de su sólida Caridad que tenía su alma, siendo la corona de todas sus buenas obras, la excelencia de su perseverancia. Esta se calificó de invicta, en el laborioso zelo que estuvo veintidos años atareado en el catequismo de los Neófitos y Catecúmenos, y estando el más tiempo solo nunca faltó por mañana y tarde á explicar á estos los Misterios necesarios para la salvación y bautismo, y á

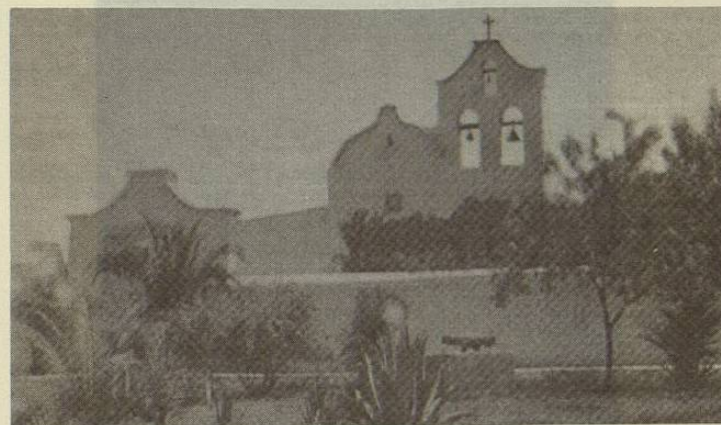
aquellos la esencia y valor de los Sacramentos y la preparación debida para recibirlos. Su mayor desvelo era con los enfermos: él era su Médico y Enfermero, el que cuidaba de sus medicinas y alimentos, su Párroco que los disponía con los Sacramentos y auxiliaba en la última hora hasta darles sepultura eclesiástica, oficios todos tan honrosos, que solo puede estimarlos el que se ha visto en la obligación de servirlos y más en las epidemias, que son tan voraces en los Indios.

Era su caridad tan activa, que más de sesenta años de edad, agravados de continuas enfermedades, no fueron bastantes para que dexase de la mano el arado, sino que perseveró hasta la muerte, que solo pudo cortar el hilo de una vida apostólica, empleada en solicitar á costa de trabajos y fatigas la propagación de la Fe entre las naciones bárbaras, para mayor honra y gloria de Dios y bien de las almas, escogiendo por sepultura la misma tierra eriaza que él había dedicado para Iglesia, quizá por no separarse del amor que siempre le había tenido, ni las cenizas de su cuerpo. Murió en la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, habiendo servido en la filiación del Colegio treinta y cinco años (sic), con honor del Insituto Apostólico y desempeño de su ministerio, el año de mil setescientos veinte dos. (sic).

ANEXO 9. Mapa de la división municipal del Estado; dibujo basado en *Síntesis geográfica de Nuevo León, México*. Tomado de *Breve historia de Nuevo León*, del Prof. Israel Cavazos.



ANEXO 10. Fotografías del estado actual de la Misión de Santa María de Dolores (hoy Museo Histórico), de su fundador y del ojo de agua de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.



MISION DE STA. MARIA DE LOS DOLORES

CONSTRUIDA POR EL FRANCISCANO ESPAÑOL FRAY DIEGO DE SALAZAR EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1699 Y REHABILITADA POR EL GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEON Y EL R. AYUNTAMIENTO DE LAMPAZOS DE NARANJO, N.L. SIENDO GOBERNADOR EL

C. ALFONSO MARTINEZ DOMINGUEZ

PRESIDENTE MUNICIPAL EL

C. ING. FORTUNATO ZUAZUA ZERTUCHE

LAMPAZOS, N.L., JULIO DE 1985



ABREVIATURAS

dhos

dichas

dhos

dichos

Ilm

Fr

Ma

P

Pp

R

S

Sa

S

